

Descubriendo a Rafael Chirbes.

Conocí a Rafael Chirbes en octubre de 2014 con motivo de la celebración del Congreso “Arte, literatura y cine en la I Guerra Mundial”, homenaje a Blasco Ibáñez por su labor como cronista de guerra en defensa de los ideales democráticos representados por los aliados al escribir los 9 tomos de “La Historia de la Guerra Europea de 1914”, y como escritor de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, obra precursora de la literatura bélica de la que beben Hemingway, Remarque, Cobb o Chevalier. El profesor Joan Oleza, participante en dicho Congreso, me había hablado de Rafael Chirbes como hombre cercano y buen conocedor de la Gran Guerra. Esto, lo pude comprobar días más tarde, cuando iniciamos conversaciones sobre los efectos devastadores de cualquier guerra, sobre el universo literario de Blasco Ibáñez, y sobre los “campos” de reflexión de la memoria de Max Aub, que tienen la Guerra Civil española como escenario de su laberinto vital.

La conferencia que pronunció Chirbes y que abrió el día dedicado a la literatura en el conflicto mundial, fue brillante, ilustrada, amena, con profusión de datos y anécdotas, y por lo tanto, inolvidable. Su verismo descarnado y entusiasmo por llenar de emoción los acontecimientos históricos, hicieron vibrar a los presentes en la sala. Le perseguí. Trate de convencerle con mis mejores artes de productor, para que nos permitiera tener una copia de su discurso e incorporarlo a las actas del Congreso, pero con la excusa de que tenía que dejarlo reposar, pulirlo, diez meses después, moría. El arte de su elocuencia antibelicista debe holgar algún cajón, no sé si este discurso lo han encontrado, pero es digno de ser publicado y leído en institutos y universidades. En tiempos de zozobra política y turbulencias ideológicas apaciguará a las bestias.

A medida que fuimos hablando, y le fui conociendo, descubrí a un ser afable y curioso, cautivador e introvertido al mismo tiempo, seductor con las palabras, investigador incisivo, profundo en lo cotidiano, con la amargura en sus ojos de quien se sabe portador de un compromiso consigo mismo y con la sociedad de su tiempo. Su mirada vidriosa, gastada, huía de la banalidad, su objetivo era aprender de la vida, succionar cualquier vida, a cambio, su oficio, devolvía sin alharacas la foto *finish* del instante vivido.

Las noticias que continuamente llegaban de los medios de comunicación sobre el saqueo de lo público y de la rampante corrupción que anegaba la Comunidad Valenciana, se convirtió en nuestras últimas conversaciones en monotema discursivo, en dialéctica sobre el poder y la deslealtad de los gobernantes.

Tras conocerle, repentinamente, sentí la necesidad de leerle, y así descubrí su poderosa narrativa en *Mimoun*, *Los disparos del cazador*, *La larga marcha*, *Crematorio*, *En la orilla* o *Paris-Austerlitz*, su fuerza interior a base de llamar a las cosas por su nombre, mostrando la podredumbre de una sociedad servil y complaciente con el desmoronamiento de los ideales republicanos, ahondando en las profundidades de los excrementos de una España rota, mentirosa y arribista.

Le pedí que me dedicara un ejemplar de *En la orilla*, y mientras pensaba, escribía y pausaba, atisbé que escrutaba mi mirada por si iba a manifestar interés en llevar a la pantalla su novela. Se detuvo el tiempo de esa mirada, la registré, todavía siento su curiosidad, sus ojos taladrando mi cerebro. Debió de preguntarse: “Alguien será capaz de traducir en imágenes de forma fidedigna este rompecabezas?” Es el miedo del portero ante el penalti.

Los autores sienten pánico cuando se va a adaptar una de sus novelas, pocos quedan satisfechos, no suelen aceptar fácilmente que el cine, la televisión o el teatro sea “otro lenguaje”, “otra dimensión espacial”, “otro tempo”, “otro tipo de lector”, y no suelen entender que los presupuestos y las condiciones financieras marcan la puesta en escena, la distribución y la promoción de la película. Todo ello, sin mencionar, el espejo deforme del guardián en el centeno de la Hacienda española.

Meses más tarde de su fallecimiento, y después de meditar arduamente esta decisión, pensando en el deteriorado tejido de espectadores que secunda con su presencia las salas de cine, me decidí a poner en marcha la adquisición de los derechos de la novela *En la orilla*, calibrando los tiempos necesarios para su adaptación, producción y lanzamiento. Hoy, unidos, todos los que estamos en esta mesa con Rafael Chirbes y con la Editorial Anagrama.

La producción de una película, como todos sabéis, requiere de un nudo de circulaciones en muchos sentidos: financieras, creativas, discursivas, comunicativas y publicitarias, autovías por la que transitará a nivel global el producto cinematográfico y sus derivados. Buenpaso Films, la productora que presido, tiene como horizonte producir la película para que esté en las salas españolas en octubre de 2018 y circule internacionalmente a partir de Cannes de 2019.

A día de hoy, la adaptación de la novela sigue un riguroso proceso, ha sido diseccionada, deconstruida por partes: los tiempos, las ausencias, los personajes protagonistas, principales y secundarios, las acciones presentes y pasadas, las sugeridas fuera de campo, los decorados, los monólogos de Esteban y los diálogos de terceros.

La novela *En la orilla* transita por la historia de buena parte del siglo XX y comienzos del XXI. Tiene arranque de cine neo-noir que parece emular a "True Detective", y gran dificultad en ser adaptada, dado su montaje estructural en paralelo, emplazando al lector hacia atrás y hacia delante, desubicándole para obligarle a tomar conciencia del deterioro moral de los personajes. Por una parte, el manejo de los tiempos, tiene estructura de saga, dos generaciones, la de Vicente y la de su hijo Esteban, a través de ellas vemos la Guerra Civil, la postguerra, la transición, el fin de siglo y la culminación del pelotazo urbanístico, y serán necesarios varios actores para contar el devenir de Esteban, de su amigo fascista y trepa Francisco Marsal, de su amada y traicionera Leonor o el del empresario sin escrúpulos Bernal.

Están por decidir, lo haremos en la primavera que viene, las localizaciones donde se rodará la película. Ahora, les puedo adelantar que "En la orilla" ya tiene un primer guión que como diría Chirbes está macerando a fuego lento. Próximamente, después de Navidades, desvelaremos los componentes del equipo técnico y artístico, y el actor que encarnará a Esteban, el protagonista.

Y parafraseando a Facundo Tomás, catedrático de Historia del Arte, que formó parte del mismo Congreso sobre la I Guerra Mundial, en su edición crítica de *La voluntad de vivir* de Vicente Blasco Ibáñez, nos dice y puede ser aplicado a Rafael Chirbes: "El relato novelesco de hechos inspirados en la vida presupone, pues, sistemas de ideas, esquemas que

Acercamiento a Rafael Chirbes. Enrique Viciano.

constituyen el *discurso ideológico* del autor, el cual enmarca, al mismo tiempo, sus criterios sobre el mundo y los presupuestos desde los que se construye la ficción”.

Gracias Rafael Chirbes por las novelas y ensayos que has escrito con letras de oro en la memoria colectiva.

Enrique Viciano © 10 de diciembre de 2016